

# Maestro bibliotecario frente a bibliotecario escolar

## REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

*La biblioteca escolar dirigida a las nuevas generaciones será una biblioteca virtual, adaptada a los nuevos tiempos. Pero, hoy por hoy, es difícil contar con bibliotecarios profesionales en cada escuela. ¿Cuál podría ser la solución? ¿Será mejor contar con un maestro bibliotecario?*

**E**ste artículo pretende centrarse en una figura a caballo entre el maestro y el bibliotecario, que existe en otros países, y que está sobresaliendo con fuerza: el *maestro bibliotecario*.

Este nuevo perfil profesional no tiene mucho que ver con nuestra idea de bibliotecario escolar. Este último, según nuestra concepción, es aquel profesional que gestiona la biblioteca del centro. El maestro bibliotecario, en cambio, es un profesional de la educación que enseña y promueve en los alumnos el buen uso de la información y de la lectura.

Para mí, la gran diferencia entre los dos es que el bibliotecario escolar tiene más perfil de gestor, y el maestro bibliotecario es fundamentalmente un formador. Posteriormente estableceré más diferencias. Ahora quiero definir un poco más este perfil profesional.

¿Qué es el maestro bibliotecario? Según la Wikipedia, en su versión en inglés (en español no existe todavía el concepto), el *teacher librarian* es:

- Un maestro oficial, con una formación específica en bibliotecas.
- Tiene cuatro funciones: maestro, soporte en el aprendizaje, especialista de información, y administrador de programas.
- En cuanto al maestro, desarrolla el currículum de alfabetización informacional y búsqueda bibliográfica. Algunos tienen una agenda flexible: esto significa que, en lugar de estar en la biblioteca unas horas fijas, realizan un seguimiento y apoyo personalizado como parte de una experiencia pedagógica.
- En el papel de soporte en el aprendizaje, colabora con los maestros para crear estudiantes independientes, fomentando la investigación de los alumnos, la alfabetización informacional, tecnología, comunicación y habilidades de pensamiento crítico.
- Como especialista en información, se encarga de la biblioteca y de mantener los recursos de información.
- Administrador de programas: dentro del plan pedagógico del centro, realiza el programa de información del mismo.

En resumen, un maestro bibliotecario es un profesional de la enseñanza con formación en información (o un experto en información, con formación pedagógica) que se dedica a formar a los alumnos en el uso y disfrute de la información. Su rol es más formador que bibliotecario.

De aquí se derivan dos factores en contraposición con el bibliotecario escolar tradicional:

- No es imprescindible tener una biblioteca en el centro.

- La necesidad de habilidades formadoras en el profesional de la información.

### ¿Es realmente necesaria la biblioteca en el centro escolar?

Qué duda cabe que un centro escolar gana muchísimo con una biblioteca abierta durante un horario amplio, con un buen profesional bibliotecario al frente (formado en contar cuentos, en búsqueda bibliográfica, en uso pedagógico de las redes sociales...), y con recursos adecuados para un fondo, instalaciones y equipo constantemente renovados.

Pero esto choca con una realidad palpable: se está echando a la calle a miles de maestros en nuestro país. Con esta situación, pensar que el Gobierno va a poner la cantidad de dinero que hace falta para crear y mantener una biblioteca escolar en cada centro, con su consecuente bibliotecario, parece muy improbable: ¿50.000 bibliotecas escolares, con su partida para mobiliario, ordenadores, fondo, renovación de los mismos anual... con 50.000 profesionales, cuando se está despidiendo a los profesores?

*El bibliotecario escolar es aquel profesional que gestiona la biblioteca del centro. El maestro bibliotecario, en cambio, es un profesional de la educación que enseña y promueve en los alumnos el buen uso de la información y de la lectura.*

La idea es: ¿y si pensamos que es muy difícil que esta inversión se lleve a cabo, y nos basamos en la figura del profesional? Es decir, en lugar de pretender que haya una biblioteca por escuela, con un horario amplio, y con su correspondiente profesional, ¿por qué no planteamos el objetivo primordial, que es la formación del alumno, por encima de los medios?

También hemos de tener en cuenta hacia dónde se dirige el futuro de nuestra sociedad: los jóvenes cada vez utilizan menos el soporte papel para su vida, todo está en la red, y lo utilizan según su necesidad puntual, no archivan, y las historias que les atraen son cada vez más dinámicas, y no hay formato papel en estos momentos que las aguante. Negar esta evidencia es uno de los grandes anclajes que

tenemos si queremos concentrarnos en otras opciones, más acordes con su forma de ser y de vivir.

Si, haciendo un ejercicio borgesiano, imaginásemos la biblioteca de los jóvenes del futuro, seguramente sería una biblioteca virtual en la Red, donde la información sería casi infinita y disponible al momento y eternamente. La biblioteca de papel resultaría demasiado limitada y oscura para un nuevo tipo de usuario habituado a tener todo el conocimiento en línea, sin necesidad de almacenarlo.

Quizás debamos dar un paso atrás, replantearnos cuáles son las necesidades reales de los alumnos, y pensar que pueden existir soluciones nuevas.

En la sociedad de la información, un niño debe aprender:

- Habilidades informáticas.
- Búsqueda y gestión de información.
- Crítica y uso de la información.
- Hábitos de lectura (gusto, comprensión, etc.).

¿Cuáles de estos aprendizajes pueden darse SIN biblioteca física? Es decir, que no se pueda suplir con un buen aula informática, y visitas semanales a la biblioteca pública o universitaria.

*Qué duda cabe que todo centro escolar gana muchísimo con una biblioteca abierta durante un horario amplio, con un buen profesional bibliotecario al frente y con recursos adecuados para un fondo, instalaciones y equipo constantemente renovados. Pero esto choca con la realidad palpable.*

Si tuviésemos un espacio con muchos libros de lectura, y con los básicos de conocimiento (pues, en este caso, la información actualizada está en línea), y además con muchos puntos de acceso informático (ideal sería que el aula de informática y la biblioteca fuesen compatibles), la situación quedaría más que resuelta (solo haría falta el educador, maestro bibliotecario, para realizar esta necesaria tarea). En primaria, además, sería ideal, ya que los libros como

objeto son de por sí un aliciente para fomentar la lectura.

Pero si no existe este espacio, o si no reúne las condiciones suficientes, se han de buscar alternativas; de aquí a poco el maestro no necesitará tener el *Lazarillo de Tormes* en la biblioteca, pues los alumnos se lo descargarán de internet y lo leerán en sus dispositivos móviles.

También, cambiando el paradigma del libro, por el más acertado de “contar una historia”, en un futuro volveremos a la conclusión de que el fondo de todo consiste en explicar una historia, activar la imaginación, y extraer conocimiento. Y esto se puede hacer en múltiples formatos, y de forma muy educativa, no necesariamente en forma de libro: las pinturas rupestres, los capiteles de las iglesias, los rapsodas, las películas y los videojuegos... han sido también formas, aparte del libro, de contar historias. ¿Cuál será la forma del futuro?

Así pues, no estaría mal que el profesional de la información comenzase a pensar de esta manera, y adecuar las ventajas de las nuevas tecnologías, que son muchas, al hecho evidente de las dificultades materiales (ya no hablo de voluntad institucional) de las bibliotecas escolares tradicionales. Y empezase a manejarse en ello, para poder traspasarlo, de forma adecuada, a sus nuevas generaciones. ¿Por qué razones?

- Una: porque dotar a todas las escuelas del país de bibliotecas adecuadas es una quimera en estos momentos.
- Dos: porque los jóvenes nos piden otras formas alternativas de recuperar, utilizar y gestionar la información.
- Tres: porque si algo no funciona, hay que buscar alternativas, aunque se siga luchando por conseguir lo primero.

**¿Es necesario para un maestro bibliotecario estar formado en enseñanza?**

Todos hemos sufrido en un momento u otro de nuestras vidas al típico profesor que era un gran experto en su materia, pero que era incapaz de transmitirla a sus alumnos.

En nuestro país existe una gran diferencia entre un maestro de Primaria y un profesor de Secundaria. El primero ha sido formado para enseñar. El segundo es un gran experto en un campo del conocimiento, pero su vocación y formación específicas no han sido para educar a otros.

Para intentar paliar esta carencia en la educación Secundaria se creó una formación específica para estos expertos, con los rudimentos psicológicos,

pedagógicos y curriculares *ad hoc*. A esta formación se le llamó CAP (Certificado de Aptitud Pedagógica). Yo soy la primera persona, como docente, que critico las formas y los resultados del mismo, pero aun así defiendo la idea: que no cualquiera puede enseñar, por más que sepa sobre una materia.

Esto es aplicable a los bibliotecarios. Por más tiempo que llevemos en una biblioteca escolar, si queremos ejercer una labor educativa, necesitaremos:

- Conocimientos pedagógicos
- Conocimientos psicológicos
- Conocimientos de gestión curricular, de evaluación, de planificación...

No olvidemos que hablamos de un educador, y no del bibliotecario que está tras el mostrador, prestando libros o ayudando a hacer los deberes. Estamos hablando de un bibliotecario que está en un aula enseñando a los niños cómo encontrar y utilizar la información.

En nuestro país, la fórmula sería:

- En Primaria, un maestro con formación de biblioteca.
- En Secundaria, un experto bibliotecario con formación pedagógica.

### ¿Cómo encajaría el maestro bibliotecario en la escuela?

Pues como cualquier otro maestro, pero en su materia. Podría, en todo caso, tener una pequeña biblioteca, si existe. Pero si no, tendría la posibilidad de hacer visitas a la biblioteca pública o universitaria para sus clases. Y una de las herramientas que más utilizaría, tengámoslo claro, sería el aula de informática. No podemos seguir ignorándolo.

Así pues, contando con 3 horas de clase a la semana, el maestro bibliotecario podría:

- *Impartir clases en el aula de informática (o con los portátiles de los alumnos) una hora a la semana.*
- *Promoción de la lectura (en combinación con el profesor de lengua o de literatura) durante una hora más.*
- *Técnicas de recuperación de la información en la*

*biblioteca municipal (en horas de cierre al público, sugiero) una hora a la semana. Esto, incluso, se podría combinar con otras escuelas para tener clases compartidas con otros centros en la biblioteca pública, si esta no tiene horas suficientes para todos.*

### ¿Tiene sentido la figura del maestro bibliotecario?

Por supuesto, ya que ofrece nuevas soluciones a la formación de nuestros alumnos:

- Se prioriza la formación de los futuros usuarios sobre los soportes y las formas.
- Se prima la adaptación a los tiempos por parte de los profesionales: la biblioteca del futuro será virtual y los alumnos han de saber manejarse en ella. Si seguimos anclados en la biblioteca física, nos irá muy bien a nosotros, pero será un flaco favor para las nuevas generaciones.
- Es más realista, en el sentido de que no va a ser posible nutrir a todas las escuelas con un gasto semejante en bibliotecas, y que con un profesional por escuela, este puede compensarla con visitas y formación a la biblioteca pública, infantil, especializada o universitaria de su entorno.
- Aporta una valoración diferente al profesional, que ya no será un mero intermediario de información sino una pieza clave en el desarrollo educativo de su sociedad.
- Se pone énfasis en el alumno y en su educación, basada en su mundo virtual y en sus nuevos paradigmas por encima de los nuestros.

### ¿Qué necesitaríamos para ello?

Lo primero, cambiar nuestras propias ideas sobre la información y las bibliotecas. Los jóvenes nos piden otras cosas, y más vale que empecemos a introducirnos en su mundo para poder ofrecerles lo que ellos necesitan, y no lo que nosotros aprendimos en otro tiempo y otro tipo de sociedad.

Una vez nos lo creamos y estemos preparados, ejercer las acciones necesarias para hacer entender y aceptar a la Administración educativa la necesidad, la importancia que tiene la información en nuestros tiempos, y lo esencial que resulta que las nuevas generaciones las exploten adecuadamente, educándolas para ello. ▲